



1 DE MAYO'26

Humanizar el empleo



1 DE MAYO '26

Humanizar el empleo



Este Primero de Mayo, **USO** quiere llenar las calles con un grito: es necesario volver a humanizar el trabajo.

El empleo es la base de la dignidad de las personas y de la construcción social. Cuando el trabajo se precariza de manera crónica, cuando es inestable, mal pagado o incompatible con la vida personal y familiar, se resiente toda la sociedad. Y, en España, seguimos padeciendo problemas estructurales de temporalidad, parcialidad involuntaria y rotación constante. Muchas personas encadenan contratos breves, jornadas insuficientes o varios empleos para llegar a fin de mes. Otras no cuentan para las estadísticas.

Eso no es progreso. Eso no es empleo de calidad. Eso no es humanizar el trabajo.

España necesita un modelo productivo que apueste por empleo estable de valor, cualificado y con derechos, capaz de ofrecer seguridad a las personas trabajadoras y de permitir proyectos de vida dignos.

Por eso, en este Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, desde **USO** alzamos la voz para reclamar algo tan sencillo como esencial: poner a las personas trabajadoras en el centro de la economía y de la política.

Sin trabajo digno, no hay justicia social. Sin salarios dignos, no hay igualdad real. Sin derechos laborales consolidados, no hay democracia plena.

Vivimos tiempos llenos de contradicciones. Se anuncian datos triunfalistas de crecimiento económico y se celebran récords de beneficios empresariales. Sin embargo, demasiados trabajadores y trabajadoras no reconocen esa prosperidad en su vida cotidiana. La realidad de una gran mayoría es otra: continúan perdiendo poder adquisitivo, a pesar de generar la riqueza que permite esos récords.

El coste de la vida no deja de crecer: la vivienda, la energía, los alimentos, el transporte... todo sube, menos los salarios, que lo hacen por debajo del poder de compra real.

Este **1º de Mayo** debe ser un día para exigir una mejora real y generalizada de los salarios, y un aumento del bienestar social. Eso solo será posible si la negociación colectiva vuelve a ser un instrumento real de redistribución de la riqueza. Ese diálogo social y esa negociación colectiva que algunos se empeñan en monopolizar, otros en denostar y otros en utilizar políticamente debe servir a la gente y no a los intereses.

Humanizar el trabajo implica también avanzar hacia una reducción de la jornada laboral sin pérdida salarial. Durante décadas, los avances tecnológicos y los incrementos de productividad han permitido mejorar las condiciones de vida de la población trabajadora. Hoy debemos seguir avanzando en ese camino. Trabajamos para vivir, por si a alguien se le olvida.

Una jornada más racional significa más tiempo para la familia, para el descanso, para la formación y para la participación social: para una mejor calidad de vida.

Humanizar el trabajo significa también garantizar oportunidades para todos. Los jóvenes se enfrentan a un mercado laboral marcado por la incertidumbre, los salarios bajos y enormes dificultades para emanciparse. Una generación que estudia, se forma y trabaja no puede verse condenada a la precariedad permanente.

Las mujeres siguen sufriendo brechas salariales, más presencia en empleos precarios y una sobrecarga de responsabilidades en los cuidados. La igualdad real en lo laboral sigue siendo una tarea pendiente que exige determinación política y compromiso social.

Humanizar el trabajo es, también, erradicar estas desigualdades. Como la vergonzante pobreza en nuestro país: estructural, infantil y también laboral.

Por otro lado, el mundo del trabajo no puede entenderse al margen de los grandes desafíos internacionales. Vivimos un tiempo marcado por conflictos armados, tensiones geopolíticas y una creciente incertidumbre económica. Malditas guerras. Hoy gritamos también que **USO** quiere paz y desarme. No puede existir una paz real mientras los países compiten por mostrar su poderío, por acumular armas y potencial devastador: la seguridad basada en el miedo o en la disuasión militar es una falsa seguridad; es, sencillamente, una amenaza para todos.

Las guerras generan muerte, sufrimiento humano y, a la vez, tienen consecuencias directas sobre la economía global: encarecimiento de la energía, tensiones comerciales, inflación y pérdida de poder adquisitivo. Estas crisis terminan trasladándose siempre a las espaldas de los trabajadores: pidiendo moderación salarial, cuestionando derechos sociales y debilitando los servicios públicos.

Desde **USO**, lo decimos con claridad: los trabajadores no pueden volver a pagar las crisis que no han provocado. Frente a la incertidumbre global, la respuesta debe ser más justicia social, más protección laboral y más cohesión social.

Hoy evidenciamos la incapacidad de nuestra clase política para alcanzar grandes pactos de Estado en cuestiones fundamentales para el futuro del país: el empleo, la vivienda, la industria, la energía o la protección social. España necesita estabilidad, visión de futuro y responsabilidad institucional. El enfrentamiento permanente y el cálculo electoral no pueden seguir sustituyendo al diálogo y al consenso.

Humanizar el trabajo exige también fortalecer la democracia en el ámbito laboral. La libertad sindical y la pluralidad sindical son pilares esenciales de cualquier sociedad democrática. En España no la hay. Los trabajadores deben poder elegir libremente quién los representa y participar activamente en la defensa de sus derechos. Porque el sindicalismo sigue siendo la herramienta más poderosa que tenemos para equilibrar las relaciones laborales y defender nuestra dignidad.

1º de Mayo es también un día de memoria. Cada derecho laboral que hoy disfrutamos —la jornada limitada, las vacaciones pagadas, la seguridad en el trabajo, la protección social— ha sido fruto de la lucha colectiva de generaciones de trabajadores. Nada de eso fue regalado. Y nada de eso está garantizado para siempre.

Desde **USO**, reafirmamos nuestro compromiso con un sindicalismo independiente, cercano y que respalde a los trabajadores. Hoy nos comprometemos a seguir luchando por salarios dignos; empleo estable y de calidad; jornadas más humanas; igualdad real entre mujeres y hombres; oportunidades para la juventud; pensiones y protección social suficientes; acceso a la vivienda y una verdadera democracia sindical, defendiendo siempre un modelo económico más justo que sitúe a las personas trabajadoras en el centro de las decisiones. A humanizar el trabajo y la vida.

¡Viva el 1º de Mayo y viva la USO!